



Raúl Zurita

Acaba de lanzar la que él dice será su última obra: «Los países muertos», el mal de Parkinson le atacó (y fuerte) las manos, confiesa, y con cierta arrogancia, que la razón no le ha llegado y que espera que no le llegue y está más vivo y apasionado que nunca. Sigamos. No sólo vocifera que quiere pan para hoy, que mañana estaremos muerto sino que energético proclama que el único arte que vale la pena es el del desborde, del extremo y que las medianías están en toda la vida. Entonces implora que la literatura y la poesía sean el espacio donde se pueda mostrar el infierno o el paraíso. Como broche de oro, casi declamando, afirma a los lectores de

VENTANAL que no es posible educar sin pasión.

Por poco dijo: «Profesores de Chile, apasionaos ya». ¿Qué otros secretos nos tiene guardado el apasionado autor de «Purgatorio», «Anteparaíso» y «Vida Nueva»...

Con 56 años en el cuerpo (aunque confiese no soportar la madurez), ¿qué le pasa con el amor?

El amor es lo único que nos salva de la angustia de morir; es la única batalla contra la muerte. Es lo único que salva de saber que esto es breve. Yo, que no creo en la vida eterna, pienso el amor como la única eternidad que se da en esta vida. No hay cura.

Probablemente le prohiben del amor, la pasión de la poesía, sean comprometidas por amor. Por eso algo traido todos, todo lo que tengan que hacer, no se restringen por otros, ya vendrán otros a ponerse los límites.

Y ese amor del que habla, ¿tiene algo que ver con el amor por la educación?

Muchas. O sea es lo mismo. No es posible educar sin pasión, sin amor. Sólo se puede enseñar lo que se ama. Si alguien ama algo, se transmitirá con algo, aunque sea poco, es como si enseñara todo. Lo sé por experiencia propia. Si a uno no le gusta la Química no lo puede transmitir, más cuando cuente con los mejores métodos para hacerlo. Hay que «ayunarse» con algo para poder enseñarlo. Si uno habla, transmite, enseña lo que le apasiona, en una de esas apasiona al otro, a los otros. Y si, no es así, si uno desvela datos sobre algún saber (aunque lo desmiente), lo único que logra transmitir es la... ¿Qué otra cosa te puedes esperar?

¿Y qué pasa (y de hecho pasa y no puede no pasar) si el profesor anda con «lata», deprimido, con algún problema que le impide hacer una buena clase?

Nada. Todo eso es circunstancia pero no esencia. La pasión trasciende lo momentáneo. En el momento, si convives con una persona que está allí de algo que le gusta, le apasiona, que ama, es capaz de servirte, de gozar y de transmitir eso a un tercero. ¿Vienes la próxima? ¿Pasa?

¿No es posible, por ejemplo, impulsar la lectura en los alumnos?

Vivimos como en las compañías de lectura. Quédate no sea políticamente correcto decirlo, pero estoy seguro que son ideólogos infelices. La señora tiene Contreras, que es la mamá de lo que fue o es embajadora de Chile en París, era un profesora de matemática en el Liceo Lastarria. Sin embargo confiesa que le debe mucho y más que mucho de lo que soy, hoy día. Porque ella, en su vida, transmitió, transmitió esa pasión aborrecida que le producían las matemáticas pueras. Ella era legendaria a punta de pura pasión. La magia de educar tiene mucho más que ver con la pasión que con la obligatoriedad.

Fotografía de J. Luis Rivera tomada de Nervios El Sábado de El Mercurio 40/47 2006.

Raúl Zurita [entrevista] [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Zurita, Raúl, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Raúl Zurita [entrevista] [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile